

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN
LA HISTORIA SOCIAL CHILENA.
BALANCE CRÍTICO EN BUSCA DE UN PROGRAMA DE
INVESTIGACIÓN.

MANUEL BASTIAS SAAVEDRA
MANUEL.BASTIAS@FU-BERLIN.DE

Licenciado en Historia. Universidad de Chile. (1999-2004), Magíster en Filosofía. Universidad de Chile (2005-2008), Doctorado en Historia Latinoamericana. Universidad Libre de Berlín (2008-). Afiliación Académica Lateinamerika-Institut/Dahlem Research School, Freie Universität Berlin. Sus principales líneas de investigación son Historia Social, Teoría de la Historia, Movimientos Sociales, Conflicto Político, Democratización, Protesta, Redes Sociales. Es autor de “Historiografía social y política. Algunos comentarios críticos.” *Proposiciones* 36(2007) y “Política y solidaridad. Sobre una metodología de la historia política “desde abajo”.” *Nuestra Historia* 2 (2007).

Resumen

En las últimas décadas se ha comenzado a hablar de movimientos sociales en la historiografía chilena sin que se haya establecido claramente su significado o su sentido. Sugiero que este problema tiende a reforzarse en la medida en que no existan marcos teóricos ni metodológicos que permitan operacionalizar empíricamente el análisis de los movimientos sociales. En este sentido, el siguiente artículo enfrenta este problema 1) revisando la discusión en torno a los movimientos

sociales que se ha producido en Chile en las últimas décadas, 2) evaluando la recepción de la idea de movimiento social por parte de la historia social chilena, 3) señalando los avances producidos en la teoría de los movimientos sociales en torno a la idea de *contentious politics*, y 4) destacando algunas ideas que podrían aportar a la investigación histórica de los movimientos sociales como los repertorios y ciclos de protesta, y las redes sociales.

Palabras claves: Historiografía chilena, movimientos sociales, historia social, *contentious politics*, repertorios, ciclos de protestas, redes sociales.

Introducción

La convocatoria a pensar los “Centenarios en América Latina” abre una posibilidad inigualable de reflexionar sobre los avances y limitaciones de la historiografía, para trazar líneas de investigación hacia adelante. Este artículo pretende establecer un aporte en este sentido. En primer lugar, busca profundizar y replantear algunas ideas teóricas esbozadas por el autor en artículos anteriores. Se intenta profundizar la conexión entre historia social y política ya adelantada en aproximaciones anteriores, mientras se replantean algunas de las ideas que poseían demasiada carga ‘esencialista’ y que la investigación empírica me ha obligado a repensar¹. En segundo lugar, es una crítica a

1 Manuel Bastias Saavedra, “Historiografía Social y Política. Algunos Comentarios Críticos”, *Proposiciones*, n° 36, Santiago, 2007; Manuel Bastias Saavedra, “Política y Solidaridad. Sobre una Metodología de la Historia Política ‘Desde Abajo’”, *Nuestra Historia*, n° 2, Santiago, 2007.

investigación empírica me ha obligado a repensar. En segundo lugar, es una crítica a la utilización de la teoría de los movimientos sociales realizada dentro de la historia social chilena. Esta crítica se dirige menos a las investigaciones realizadas, y más a la dispersión conceptual y la dificultad que existe para operacionalizar la noción de movimiento social en la investigación histórica empírica. Para superar estos problemas propongo un acercamiento a metodologías y conceptos desarrollados en la teoría de los movimientos sociales relacionadas con la idea de *contentious politics*. Esta propuesta se dirige a ordenar dentro de un mismo marco analítico temas que han sido tratados de forma aislada hasta ahora por la historia social. Para ello será necesario reducir el énfasis que hasta ahora ha puesto la historia social en las nociones de ‘bajo pueblo’ y ‘sectores populares’, para comenzar a pensar una ‘historia política desde abajo’.

Con el declive de los marcos interpretativos marxistas, que tendían a reducir la comprensión de la sociedad en términos de clases sociales y a situar al movimiento obrero en la vanguardia de la transformación social, se abre un espacio de innovación interpretativa que permite revisar la acción de otros actores colectivos e introducir nuevos marcos conceptuales. Esta situación ha provocado que la investigación en torno a los movimientos sociales se haya hecho más compleja en los últimos años. Mario Garcés daba a grandes rasgos las características de este fenómeno:

“estos nuevos movimientos no podemos conceptualizarlos o entenderlos del mismo modo que entendíamos a los movimientos tradicionales. Se parecen, pero no son lo mismo. Son más diversos, hablan otras lenguas,

no siempre están dispuestos a las alianzas, muchos de ellos rechazan la dirección de los partidos políticos (...). Van y vienen, en ciclos de movilización más cortos o más largos; sus estructuras organizativas no son siempre piramidales, sino dispersas, no siempre cuentan con coordinaciones permanentes; se entienden y desentienden con el Estado. En una palabra, la realidad en movimiento se nos hace compleja, sino ininteligible”².

La introducción de la categoría de ‘movimiento social’ en la investigación social en Chile ha sido representativa de esta complejidad, estableciéndose una discusión entre la sociología, en una lectura pesimista, y la historiografía, en una lectura optimista. En ambas lecturas, sin embargo, se ha establecido una tajante, y no muy productiva, distinción entre ‘lo político’ y ‘lo social’. A grandes rasgos, la estrategia desarrollada por la historiografía social ha sido más exitosa en cuanto los problemas conceptuales, sorprendentemente, no han mermado los avances producidos en el trabajo empírico. Sin embargo, estos avances en la investigación empírica no se han traducido en avances teóricos ni metodológicos en torno a la idea de movimiento social; y mucho menos han desembocado en un programa de investigación que permita discutir y reflexionar, dentro de un marco común, sobre los avances que ha producido la historia social en las últimas tres décadas. Lo que sigue profundiza estas ideas con el fin de plantear algunas posibilidades de establecer un programa de investigación histórica en torno al concepto de *contentious politics*.

2 Mario Garcés, “Movimientos Sociales, Educación Popular y acción política hoy”, Presentación en el Seminario Taller Latinoamericano 2° Encuentro Nacional de Educadores Populares, Educación Popular y Movimientos Sociales en el actual contexto de Latinoamérica y el Caribe. Mendoza, Argentina, 22 y 23 de Mayo 2008.

¿Lo político o lo social?

Hacia la década de 1980 los estudios sobre movimientos sociales se multiplicaron a lo largo de América Latina³. Éstos surgieron parcialmente como una respuesta indirecta a las teorías de la democracia que dominaban el debate académico. En este sentido, Mainwaring y Viola constataban que “los movimientos sociales constituyen actores importantes, y por lo general poco examinados en la transición a la democracia”⁴. Así, surgieron numerosos estudios que se centraban en los movimientos sociales en un intento por “privilegiar las dimensiones sociales y culturales en el análisis de los procesos de democratización”⁵. Varios sociólogos chilenos se sumaron a estos esfuerzos e intentaron pensar los movimientos sociales en el contexto chileno. Sin embargo, como pretendo ejemplificar, estos esfuerzos resultaron en escasos avances en la comprensión de los movimientos sociales en Chile.

Sugiero dos problemas que se impusieron en el tratamiento sociológico de los movimientos sociales. En primer lugar, se estableció

3 Para una lectura global ver J. Foweraker, *Theorizing Social Movements*, Pluto Press, London, 1995. En una lectura más crítica ver Ton Salman, “Between Orthodoxy and Euphoria, Research Strategies on Social Movements: A Comparative Perspective”. En Willem Assies, Gerrit Burgwal, y Ton Salman (eds.), *Structures of Power, Movements of Resistance. An Introduction to the Theories of Urban Movements in Latin America*. Amsterdam, CEDLA, 1990.

4 Scott Mainwaring y Eduardo Viola, “New Social Movements, Political Culture, and Democracy : Brazil and Argentina in the 1980s”. En Jorge I. Domínguez (ed.), *Social Movements in Latin America: The Experience of Peasants, Workers, Women, the Urban Poor, and the Middle Sectors*, New York, Garland, 1994, 205. Todas las traducciones son del autor.

5 Elizabeth Jelin y Alvaro Abós, *Movimientos Sociales y Democracia Emergente*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987, vol. 1, 9.

una división analítica entre lo político y lo social por medio de la cual se evaluaban las diferentes manifestaciones sociales en tanto pudieran conformarse en sujetos articulados en función de lo político. En segundo lugar, derivado de esta definición, los sociólogos que estudiaban el caso chileno fueron incapaces de desarrollar una metodología que les permitiera trabajar los movimientos sociales como una forma específica de organización social y, más bien, los entendieron como formas de organización de menor valía frente al sindicalismo o los partidos políticos.

En un texto de 1985, Rodrigo Baño establecía la relación entre lo político y lo social como “el dilema clave del movimiento popular”. La intención de su estudio era demostrar el carácter problemático del ‘movimiento popular’ chileno, en la medida en que se daba un proceso de ‘politización objetiva’ acompañado de un proceso de ‘despolitización subjetiva’. En otras palabras, mientras las condiciones dictatoriales obligaban la organización de los sectores populares, llevando con ello a procesos de politización efectiva, estos sectores desconocían o simplemente rechazaban el carácter político de su organización⁶. Esto radicaba en que los movimientos populares reificaban la distinción analítica entre lo social y lo político. Así, para Baño, en el movimiento popular chileno, la “separación entre lo social y lo político pasa a ser aceptada como un hecho de naturaleza”, generando de ese modo conflictos a la hora de articular las relaciones entre “movimiento sindical, movimiento poblacional y partidos políticos”⁷.

6 Rodrigo Baño, *Lo Social y Lo Político. Un Dilema Clave del Movimiento Popular*, Santiago, FLACSO, 1985, 12.

7 Op. Cit., 153-154.

Este punto del análisis de Baño es problemático porque, si bien es importante reconocer las distinciones analíticas entre lo social y lo político, esto es un proceso que corresponde al sociólogo, y no a los actores. Baño traslada una distinción analítico-metodológica que debiera permitir establecer diferencias entre actores, acciones y relaciones a nivel teórico-metodológico, para situarla en la conciencia de los actores que investiga. En este sentido afirma que ‘en principio’ una distinción entre lo social y lo político no existe, pero que “los sujetos reconocen ‘de hecho’ tal separación y, por tanto, impiden una superación sintética del problema”⁸. Y enseguida ahonda en esto:

“En todo el trabajo de investigación y en particular durante las jornadas realizadas con actores representativos de lo que se autodefine como poblacional, sindical y político, resulta claro que la percepción de las respectivas identidades colectivas establece una suerte de impermeabilidad entre lo social y lo político”⁹.

Aquí radica uno de los equívocos centrales sobre los que se sustentó el análisis sociológico de los movimientos sociales en las décadas de 1980 y 1990. En todos los casos, los sociólogos se preocuparon de establecer si sus sujetos lograban alcanzar una especie de ‘(auto-) conciencia de lo político’ mediante la cual pudieran llevar adelante ‘proyectos’ y ‘estrategias’ de transformación social y de enfrentamiento al Estado. En otras palabras, la *distinción analítica* entre lo social y lo político se transformó en el *objeto* de investigación. Esto se tradujo en un énfasis en la percepción subjetiva, en desmedro del análisis de las acciones concretas que se llevaban a cabo,

8 *Op. Cit.*, 156.

9 *Ibidem.*

las cuales en muchos casos tenían contenidos políticos claros, dejando la impresión de que el análisis intentaba, en último término, determinar la capacidad o incapacidad de estos movimientos de generar una ‘consciencia de clase’ y con ello avanzar en la transformación de las ‘estructuras de dominación’.

En esta misma línea, Vicente Espinoza –a pesar de entregar riquísimo material de análisis sobre un movimiento que avanzó sus derechos sociales– señala que en el movimiento de arrendatarios “no aparece definida la forma en que el pueblo podría operar políticamente para enfrentar al Estado y cambiar la situación vigente”¹⁰. Esto se habría debido al apoliticismo del movimiento y su desconfianza hacia “la práctica de los partidos políticos”¹¹. La dificultad que supone este tipo de lecturas es entender la política como un fenómeno que se produce en la conciencia. Esto queda de manifiesto en el hecho que, a pesar de los numerosos ejemplos que muestran la existencia de recursos de publicidad por medio de la prensa obrera, la formación de organizaciones, la presentación de demandas en el espacio público, el ejercicio de lobby político y una serie de otras acciones, Espinoza sólo es capaz de reconocer su movimiento de arrendatarios como ‘apolítico’ en función de lo que sus actores ‘pensaban’, reduciendo todo su análisis a los aspectos subjetivos y replicando de este modo la idea de ‘politización objetiva’ y ‘despolitización subjetiva’.

10 Vicente Espinoza, *Para una Historia de los Pobres de la Ciudad*, Santiago, Ediciones SUR, 1988, 89.

11 *Op. Cit.*, p. 165.

Esta situación se repitió en una serie de estudios que se publicaron, sobre todo en la década de 1980. El movimiento de pobladores chileno, por ejemplo, fue estudiado para determinar si tenía el potencial de convertirse en un nuevo agente de transformación social. Campero lo puso en los siguientes términos: “La acción social de los pobladores está pues definida por una heteronomía (que) puede obstaculizar sus capacidades de convertirse en un movimiento social propiamente tal, es decir con *autonomía y capacidad de transformación de las relaciones sociales*”¹². Años después confirmará esta postura refiriéndose a la organización de pobladores en la década de 1980: “no resulta apropiado identificar allí un ‘movimiento poblacional’ propiamente tal (...). De haber existido, su principio de identidad debiera haber superado su carácter defensivo y haber logrado configurar una acción social contestataria más estable y dotada de visiones y estrategias que la sola oposición al régimen militar”¹³.

El movimiento poblacional fue caracterizado en general como “incapaz de definir un proyecto alternativo propio, global y coherente” y que manifestó “debilidad” y “agotamiento” por no “haber doblegado al Estado dictatorial”¹⁴. Eugenio Tironi, por su parte, decía que los pobladores “no están en condiciones de transformar su revuelta en una

12 Guillermo Campero, *Entre la Sobrevivencia y la Acción Política: las Organizaciones de Pobladores en Santiago*, Santiago, ILET, 1987, 252.

13 Guillermo Campero, “Configuración y Reconfiguración de los Movimientos Sociales y la Sociedad Civil”, *Persona y Sociedad*, n° 15, 2001, 87. Las cursivas son del autor.

14 Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, *Los Movimientos Sociales en Chile, 1973-1993*, Santiago, 1998, 152-153.

acción social organizada en una *demanda de cambio consistente*”¹⁵ El problema consistió entonces en que la investigación se centró más en lo que no eran los actores estudiados que en lo que eran; se acentuó lo que no hicieron los actores más que lo que hicieron; y se estudiaron menos las acciones concretas llevadas a cabo y más el nivel de ‘auto-conciencia’ con el que actuaban. En estas investigaciones aprendimos mucho sobre lo que en Chile no había, pero se avanzó poco en el conocimiento de los procesos sociales que efectivamente estaban desarrollándose¹⁶.

Esto se tradujo en un segundo problema, que consistió en el escaso desarrollo de metodologías que permitieran trabajar los movimientos sociales como un campo de investigación propio. Un ejemplo particularmente ilustrativo de esta situación es el libro *Los movimientos sociales en Chile*¹⁷. El estudio presenta una serie de dificultades para que estudiantes interesados en iniciarse en la investigación de los movimientos sociales puedan replicar de algún modo el estudio. En primer lugar, los autores asumen la noción de ‘dependencia’ como el concepto analítico central, el cual debía en alguna medida ayudar a esclarecer su problema de fondo: “dar cuenta de la dinámica social que atravesó el Chile de los últimos veinte años, con la ayuda de dos parámetros decisivos, la *dependencia externa*

15 Eugenio Tironi, “La Revuelta de los Pobladores. Integración Social y Democracia”, *Nueva Sociedad*, n° 83, 1986, 24. Las cursivas son del autor.

16 Esto es particularmente patente en la formulación de preguntas de investigación del tipo sí/no. De modo ejemplar ver Guillermo Campero, “Luchas y Movilizaciones Sociales en la Crisis: ¿Se Constituyen Movimientos Sociales en Chile?”. En Fernando Calderón (ed.), *Los Movimientos Sociales ante la Crisis*. Buenos Aires, CLACSO, 1986.

17 Guillaudat and Mouterde, *Los Movimiento ... Op. Cit.*

y los conflictos sociales internos”¹⁸. En vista de la amplitud de fenómenos que ‘dinámica social’, ‘dependencia externa’ y ‘conflicto social’ pueden abarcar, cabe preguntarse ¿cómo traducir esos parámetros en términos operativos? Y en seguida, habría que preguntarse ¿en qué medida esos parámetros pueden decirnos algo sobre los movimientos sociales? De este modo, desde un comienzo, los autores asumen objetivos y marcos analíticos que en ninguna medida circunscriben su investigación a los movimientos sociales.

En segundo lugar, los autores no proponen en ningún momento un concepto de movimiento social. Así, en el texto aparecen ideas dispersas como ‘fuerzas populares’, ‘sectores populares’ y ‘movimientos sociales’ (p. 93), la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, la Vicaría de la Solidaridad (p. 120), las ollas comunes, los comedores infantiles, los grupos de autoayuda, los comités de sin-casa, (p.121), la organización mapuche Ad-Mapu (p. 122), la Coordinadora Nacional Sindical (p. 122), el ‘movimiento poblacional’ (p. 152) y finalmente el ‘movimiento obrero y popular’ (p. 253). ¿Es posible agrupar analíticamente todas estas categorías y agrupaciones bajo una misma idea de movimiento social? Y, de ser posible, ¿no sería necesario explicitar de qué forma?

En tercer, y último lugar, existe el problema de las fuentes. ¿Cómo estudiar las categorías y agrupaciones antes señaladas? Los autores no se hacen cargo de los problemas metodológicos que supone

18 *Op. Cit.*, 23. Las cursivas son del autor.

una tarea semejante. De este modo, el análisis se concentra en los antecedentes históricos al Golpe de Estado de 1973, la represión, la doctrina de Seguridad Nacional, las reacciones de los partidos políticos, la política económica, y un largo etc., hasta llegar a la presidencia de Aylwin. En este largo vaivén que atraviesa historia política, política económica, denuncia y narración, los movimientos sociales apenas asoman la cabeza en unas cuantas páginas. Por ello, habría que pensar que el título no corresponde con los contenidos, porque si bien los autores se hacen cargo de una visión más o menos de conjunto de la dictadura, lo que menos hacen es estudiar movimientos sociales. Y a pesar de ello, Guillaudat y Mouterde se permiten concluir lo siguiente: “Como hemos visto, las políticas dictatoriales han tenido por consecuencia mayor reforzar la fragmentación y desarticulación del movimiento obrero y popular, acentuar su atomización, debilitándolo considerablemente”¹⁹.

Fragmentación, desarticulación y atomización son conceptos que aparecieron frecuentemente en los textos sobre movimientos sociales en los autores que hemos reseñado hasta ahora. Sin embargo, considero que no ha habido la investigación empírica necesaria como para llegar a semejantes conclusiones. ¿Se puede desprender una situación de ‘fragmentación’ social por la sola existencia de leyes represivas? ¿No haría falta revisar sistemáticamente los procesos de organización, para determinar sus características, antes de comenzar a hablar de ‘desarticulación’? Lo que primó, finalmente, fue una teoría

¹⁹ *Op.Cit.*, 1973-1993, 253.

que proporcionaba demasiadas respuestas y daba poco lugar a la formulación de preguntas. Con ello, la investigación empírica resultaba trivial, lo que a la larga terminó por mermar la comprensión de los movimientos sociales en Chile.

Los movimientos sociales en la historiografía chilena

La nueva historia social chilena asumió la distinción entre lo político y lo social en un sentido diferente. Quizá convenientemente, dejó de lado la teorización excesiva que acompañó los estudios sociológicos y dedicó su tiempo a la investigación empírica. Esto se circunscribía bien dentro de los lineamientos generales que guiaron a los historiadores sociales de las décadas de 1980 y 1990, cuyo punto de partida fue la crítica a la escasez de investigación empírica con la que los historiadores marxistas habían reconstruido el pasado²⁰. En torno a estas ideas refundacionales de la disciplina histórica se elaboró una suerte de programa de investigación orientado por el concepto de “bajo pueblo”. Así, en los ochenta y noventa se avanzó en la investigación historiográfica de los sectores populares, incluyendo a otros actores que iban más allá del movimiento obrero.

El problema se produce, sin embargo, cuando se intenta vincular los resultados producidos en la investigación empírica con la reflexión

20 Para un análisis más detallado de la nueva historia social chilena ver Manuel Bastías Saavedra, *Historiografía, Hermenéutica y Positivismo. Revisión de la Historiografía Chilena Camino a la Superación del Positivismo*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2004, Cap. IV.

teórica en general. De este modo, los historiadores asumen la distinción entre lo social y lo político en el sentido de ¿cómo relacionar ‘lo social’ –en las manifestaciones múltiples que surgen de la investigación empírica– con la política? Esta temática ha sido un problema corriente entre los historiadores sociales, en la medida en que ha habido una difícil reconciliación epistemológica entre historia social e historia política²¹. En torno a la idea de movimiento social esta situación ha revelado ser igualmente problemática en la medida en que esto ha impedido desarrollar un marco teórico y metodológico en torno a los avances que se han hecho en la investigación empírica.

Esta discusión se ha desarrollado en dos niveles: 1) uno de orientación política, es decir, de cómo transformar las diferentes formas de asociatividad en proyectos explícitamente políticos²² ; y 2) otro que enfoca los procesos reales de ‘politización’ de los movimientos sociales, es decir, de cómo se ha dado históricamente la transición desde lo social hacia lo político²³. Si bien ambas preguntas pueden suscitar interesantes reflexiones a partir de los conocimientos ya adquiridos,

21 Ver Bastias Saavedra, “Historiografía Social... Ibídem.

22 Si bien la mayor parte de los historiadores sociales comparte esta noción, aquellos que más explícitamente han señalado este como el problema crucial son Mario Garcés, Igor Goicovic y Gabriel Salazar. Ver Mario Garcés, “Los Movimientos Sociales Populares en el Siglo XX: Balance y Perspectivas.”, *Política*, n° 43, Santiago, 2004; Igor Goicovic, “Movimientos Sociales en la Encrucijada. Entre la Integración y la Ruptura”. En <http://cidpa.cl/txt/5artic02.pdf> (1996); Salazar Vergara, *Violencia Política...* Ibídem.

23 Ver Pablo Artaza, “Particularidades de la Transición de Lo Social a Lo Político en la Experiencia del Movimiento Social Salitrero: el Caso de la Mancomunal de Obreros de Iquique, 1900-1909”, Ponencia inédita facilitada al autor, 2007; Sergio Grez, “Escribir la Historia de los Sectores Populares: ¿Con o Sin Política Incluida?”, *Política*, n° 44, Santiago, 2005.

han servido poco para avanzar en el estudio de los movimientos sociales. Por un lado, plantear la relación entre lo social y lo político como un problema de orientación política nos aleja de la investigación historiográfica. Esto no quiere decir que no sea posible reflexionar en esta dirección, sino que es necesario establecer cuándo y con qué cantidad de información empírica es posible aventurar conclusiones en este sentido. En mi opinión, el estudio de los movimientos sociales y las formas de hacer política ‘desde abajo’ no han sido lo suficientemente estudiadas como para avanzar demasiado en esta línea de pensamiento. Por otro lado, la ‘politización’ de ciertos actores colectivos me parece más un resultado de la investigación empírica que una reflexión teórica en torno a manifestaciones políticas populares. En este sentido, considero que existen ciertos actores colectivos que efectivamente recorren un camino de ‘politización’ en la medida en que intentan, conscientemente, integrarse en las dinámicas de la política institucional. Lo que me parece problemático, sin embargo, es intentar generalizar estos casos al punto de excluir de la investigación a aquellos actores que no realizan este mismo recorrido²⁴.

Ahora, si bien los historiadores han avanzado en el trabajo empírico en torno al ‘bajo pueblo’ y la ‘politización’ de los sectores populares, existen aún deficiencias metodológicas que no han sido seriamente consideradas. El ejemplo más crítico de esto es que no ha sido posible establecer límites entre diferentes formas organizativas o asociativas, de modo de poder definir metodológicamente el estudio de

24 En esto consiste mi crítica a Sergio Grez en Bastías Saavedra, “Historiografía Social... *Ibidem*.”

de los movimientos sociales y así distinguirlos de otros ámbitos de estudio. En este sentido, se habla de las “comunidades cristianas de base, jóvenes, pobladores, mujeres” como “movimientos sociales emergentes”²⁵; o de los “movimientos de los médicos”, “de los ingenieros” o “los movimientos de mujeres” del mismo modo que se habla del “movimiento de derechos humanos, el cristianismo de base, los movimientos juveniles, los movimientos de homosexuales”²⁶. ¿Es posible considerar todas estas formas de organización bajo el concepto de movimiento social? ¿Es posible hablar de ‘movimientos de jóvenes’ de la misma forma que se habla de un ‘movimiento de derechos humanos’? ¿Constituye cualquier organización de mujeres un ‘movimiento (social) de mujeres’? ¿Por qué hablar de ‘movimiento’ de médicos o ingenieros y no de movilización gremial?

Pareciera, en suma, que el concepto de movimiento social se ha convertido en una especie de categoría *catch-all*, es decir, que recoge todo aquello que resulta difícil de clasificar dentro de los marcos interpretativos tradicionales. En lo que sigue, integraré el concepto de movimiento social en la idea de *contentious politics* de modo de poder responder a algunas de las dificultades señaladas hasta ahora. Por un lado, esta teoría permite superar la dicotomía social/político en la medida en que sus unidades de análisis, incluidos los movimientos sociales, representan de por sí manifestaciones políticas. Por otro lado, entrega herramientas metodológicas que permiten delimitar y

25 Goicovic, “Movimientos Sociales... *Op. Cit.*, 9.

26 Garcés, “Los Movimientos Sociales...*Op. Cit.*, 17.

profundizar el estudio de la política ‘desde abajo’.

Los movimientos sociales dentro de la teoría de *contentious politics*

Los movimientos sociales son una forma de *contentious politics*, esto es, son formas de interacción política que no pertenecen a la esfera de la política institucional, consistiendo en formas de acción e interacción colectiva altamente complejas y, por ello, poco frecuentes. De las múltiples definiciones que se manejan actualmente para delimitar lo que es un movimiento social, quiero resaltar la propuesta por Mario Diani:

“Es difícil asir la naturaleza de los movimientos sociales. No pueden ser reducidos a insurrecciones o revueltas específicas, sino que se asemejan a hebras de eventos más o menos relacionados, esparcidos a través del tiempo y el espacio; no pueden ser identificados tampoco con organizaciones específicas; más bien, consisten de grupos y organizaciones con diversos niveles de formalización, conectados en patrones de interacción que van desde las moderadamente centralizadas hasta las totalmente descentralizadas, desde lo cooperativo hasta lo explícitamente hostil. [...] Los movimientos sociales son, en otras palabras, estructuras de redes complejas y altamente heterogéneas”²⁷.

El concepto propuesto por Diani reúne la mayoría de los elementos sobre los que existe acuerdo entre los estudiosos de movimientos sociales, pero además tiene la virtud de enfatizar su

²⁷ Mario Diani, “Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: ‘from Metaphor to Substance?’”. En Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*, New York – Oxford, Oxford University Press, 2003, 1.

complejidad. Esta constitución compleja determina que no sea posible suponer de antemano que se está en presencia de un movimiento social, lo cual obliga a comenzar por la investigación empírica. A raíz de los cambios producidos por el declive de los aspectos más normativos de la teoría de los ‘nuevos movimientos sociales’ y el fortalecimiento teórico producido a partir de las investigaciones más empíricamente orientadas²⁸, se han llegado a establecer concepciones más complejas respecto del estudio de los movimientos sociales, introduciéndose la necesidad de avanzar en perspectivas relacionales y dinámicas²⁹. Si los estudios tradicionales sobre movimientos sociales en Latinoamérica solían enfatizar la presencia de ciertos grupos, que presentaban ciertas demandas, para establecer que se estaba frente a un movimiento social, la tarea no resulta tan sencilla hoy. Entonces, ¿por dónde comenzar?

Decíamos que los movimientos sociales se constituyen como una forma específica de contentious politics. Es en esta idea donde sugiero radican las posibilidades más interesantes de establecer un marco teórico-metodológico desde donde se puedan comenzar a

28 Para buenos balances sobre el desarrollo de la teoría de los movimientos sociales ver especialmente Doug McAdam, John D. McCarthy, y Mayer N. Zald (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996; Sidney G. Tarrow, *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1998.

29 Ver Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, Oxford, Oxford University Press, 2003; Doug McAdam, “Beyond Structural Analysis: Toward a More Dynamic Understanding of Social Movements.” En Diani and McAdam (eds.) *Social Movements... Ibidem.*; Doug McAdam, Sidney G. Tarrow, y Charles Tilly, *Dynamics of Contention*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 2001; Tilly y Tarrow, *Op. Cit.*

integrar fenómenos sociales estudiados por la historiografía de forma aislada hasta ahora. Al respecto, Tilly y Tarrow nos dicen lo siguiente:

“*Contentious politics* involucra interacciones en las cuales los actores presentan demandas que afectan los intereses de otros, conduciendo a esfuerzos coordinados en nombre de intereses o programas compartidos, en los cuales los gobiernos están involucrados como objetivos, iniciadores de demandas o terceras partes. *Contentious politics* reúne, de este modo, tres rasgos conocidos de la vida social: conflicto [*contention*], acción colectiva y política”³⁰.

De este modo podemos decir que estamos frente a *contentious politics* cuando la acción colectiva se utiliza en función de demandas que entran en conflicto con los intereses de otro, y con alguna participación del Estado. La virtud de esta concepción es que reduce a un mínimo las condiciones normativas para determinar un objeto de estudio, incluyendo una serie de formas mediante las cuales grupos con escaso poder reclaman ante grupos más poderosos o el Estado. Así, marchas, protestas, enfrentamientos callejeros, peticiones, tomas de terreno, barricadas, huelgas, insurrecciones, movimientos sociales, etc., pueden ser analizados como momentos de interacción política no-institucionalizada, creando así un marco teórico-metodológico para integrar una serie de fenómenos relacionados y, al mismo tiempo, conservar sus particularidades. Esta idea supone, además, que las unidades de análisis corresponden a formas de acción o interacción

30 Tilly y Tarrow, *Op. Cit.*, 4.

política, con lo que las discusiones sobre ‘lo social’ o ‘lo político’ terminan por hacerse irrelevantes³¹.

Lo relevante de la idea de *contentious politics* es que abre un espacio de investigación nuevo en la medida en que permite escribir historia política desde la historia social, ya que se enfatiza la acción de grupos no-vinculados con el poder en la construcción de la sociedad. Importante, además, es señalar que si bien lo hace *desde* una mirada que empatiza con estos grupos, no hipostatiza –como el marxismo– la acción de un determinado grupo como vanguardia, ni asume una visión romántica de otros –como la recepción de la teoría de los movimientos sociales en Latinoamérica³².

Estructuras, procesos y acciones: hacia un programa de investigación

Siendo un ámbito de investigación interdisciplinaria, me parece que no todos los componentes de la teoría de *contentious politics* son aplicables a la investigación historiográfica. Por ello quisiera, en lo que queda, delinear las posibilidades de integrar en la investigación historiográfica algunos elementos teóricos y metodológicos tomados de la *contentious politics* como son los ‘repertorios de protesta’, los ‘ciclos de protesta’ y las ‘redes sociales’. Estos tres marcos analíticos resultan

31 Es cierto que asumir este marco teórico deja de lado muchos de los fenómenos sociales comprendidos en la idea de ‘bajo pueblo’ como pueden ser la vida cotidiana o las representaciones culturales. Me parece, sin embargo, que eso en ninguna medida afecta la posibilidad de seguir estudiando al ‘bajo pueblo’ o a los ‘sectores populares’ de la forma que se ha hecho hasta ahora.

32 Sobre esto ver Foweraker, *Theorizing Social... Ibidem*.

interesantes de integrar en la medida en que es posible articularlos temporalmente, pero fundamentalmente porque superan la división analítica que ha predominado en la historiografía del siglo XX entre estructuras, procesos y acción³³.

Charles Tilly es probablemente quien más seriamente se ha preocupado de avanzar el estudio de la *contentious politics* y de establecer su importancia como campo de estudio específico al relacionarlo con discusiones más amplias que abarcan desde la historiografía hasta la ciencia política. Aunque quizá el aporte más importante de Tilly a la investigación en *contentious politics* ha sido la introducción del concepto de ‘repertorio’. Si bien el concepto de ‘repertorio’ ya había sido introducido en trabajos anteriores, fue en *Popular Contention in Great Britain* donde Tilly lo aplicó sistemáticamente como eje interpretativo. Su conclusión más importante fue que los repertorios no son simples formas de actuar, sino que son al mismo tiempo creaciones culturales que resultan de una tradición de enfrentamiento político. Dicho en palabras de Tilly: “Las personas aprenden a quebrar ventanas en una protesta, a atacar prisioneros engrillados, a asaltar casas deshonradas, a realizar marchas públicas, a presentar petitorios, a sostener reuniones formales, a organizar asociaciones de interés”³⁴.

33 Ver Sidney G. Tarrow, “The People’s Two Rhythms: Charles Tilly and the Study of Contentious Politics. A Review Article”. En *Comparative Studies in Society and History*, n° 38, 3, 1996; Sidney G. Tarrow, “Studying Contentious Politics: From Event-Ful History to Cycles of Collective Action”. En Dieter Rucht, Ruud Koopmans y Friedhelm Neidhardt (eds.), *Acts of Dissent. New Developments in the Study of Protest*, Berlin, Edition Sigma – WZB, 1998.

34 Charles Tilly, *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*, Cambridge, Harvard University Press, 2005, 42.

prácticas, en este caso, políticas. Con esta idea se supera la comprensión ‘subjetivista’ de la política que vimos en las interpretaciones sociológicas en Chile, asumiendo además plenamente las críticas realizadas a los modelos solipsistas a partir del giro lingüístico. “En este sentido, entonces, el repertorio de acciones se asemeja no a la conciencia individual sino a un lenguaje; aunque los individuos y grupos saben y emplean las acciones en un repertorio, las acciones conectan conjuntos de individuos y grupos”³⁵.

Si bien llevar adelante estudios como los desarrollados por Tilly, que consideran la seriación de datos recopilados desde la prensa que abarcan periodos amplios, involucran una cantidad de recursos humanos y técnicos que harían difícil adelantar la lectura estructural por él propuesta³⁶ en el contexto chileno, habría que pensar en las posibilidades de hacer del repertorio de protesta un objeto de estudio en sí mismo³⁷. En este sentido, se podrían avanzar investigaciones que apunten no sólo a profundizar en el conocimiento de organizaciones o grupos, sino también ahondar en los cambios en las formas que utilizan diversos grupos para presentar sus demandas, circunscrito a periodos de entre veinte y cincuenta años, y relacionar los resultados con procesos como los de proletarización, urbanización, industrializa-

35 *Op. Cit.*, 30.

36 “La lección para los historiadores –dice Tarrow– fue que el estudio estructural de la larga duración no condujo a abandonar *l’histoire événementielle*, sino a encuadrarlas en una lógica de relaciones recíprocas entre acontecimientos y cambio estructural.” Sidney G. Tarrow, “The People’s... *Op. Cit.*, 590-591.

37 Mark Traugott, “Barricades as Repertoire: Continuities and Discontinuities in the History of French Contention”. En Mark Traugott (ed.), *Repertoires and... Op. Cit.*

ción o formación de Estado, ya bastante avanzados por la historiografía chilena.

Un modelo menos exigente en términos de amplitud temporal, pero no por ello menos interesante de explorar, es el de los ciclos de protesta³⁸. Aquí se enfatizan las interacciones entre los diferentes actores que intervienen en un espacio político determinado y los cambios en las correlaciones de fuerzas en diferentes momentos de un ciclo de protesta. Nuevamente el punto de partida de la investigación empírica es la protesta, pero a diferencia del análisis seriado desarrollado por Tilly, aquí se intentan reconocer aumentos, progresiones y declives de la movilización social. Con esto, la lectura uniforme de los acontecimientos de conflicto político analizado por Tilly es reemplazada por una lectura que relaciona conjuntos de eventos, de mayor y menor intensidad, dentro de ciclos de movilización.

Este modelo entronca bien con lo que los historiadores están acostumbrados a hacer al poner el énfasis en los ‘estallidos’ o grandes protestas³⁹. La diferencia radica en que, al insertar los grandes ‘momentos’ de protesta dentro de la categoría de ciclo, la investigación debe considerar el inicio, el desarrollo y el desenlace, y no solamente

38 Sidney G. Tarrow, *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965 – 1975*, Oxford, Clarendon Press, 1989.

39 Gonzalo de la Maza y Mario Garcés, *La Explosión de las Mayorías: Protesta Nacional, 1983-1984*, Santiago, ECO, 1985; Mario Garcés, *Crisis Social y Motines Populares en el 1900*, Santiago, ECO- Ed. Documentas, 1991; Pedro Milos, *Historia y Memoria: 2 de Abril de 1957*, Santiago, LOM-Universidad Alberto Hurtado, 2007. Una excepción a esta lectura es Salazar Vergara, *Violencia Política... Op. Cit.*

el momento climático que representa el punto alto del ciclo de protesta. Según Tarrow, existen problemas analíticos al concentrarse únicamente en los momentos críticos de protesta en la medida que “aquellas imágenes de entusiasmo colectivo son más una descripción del estado mental de los participantes que una descripción de la realidad”⁴⁰. Los momentos álgidos de los ciclos de protesta muestran en realidad el comienzo de la descomposición del ciclo y no necesariamente el momento más prometedor.

A su vez, el desplazar la investigación desde la descripción de los episodios críticos de la protesta hacia periodos más largos permite determinar los desplazamientos que ocurren entre el antes, el durante y el después del ciclo completo. En este sentido el análisis se hace más complejo en la medida que, para determinar las variaciones que se producen en el ciclo, se reúnen varios aspectos de la teoría de *contentious politics* como lo son los repertorios, los movimientos sociales y las estructuras de oportunidades políticas. Por otro lado, Tarrow enfatiza que el estudio de los movimientos sociales no se puede reducir a “movimientos individuales o a organizaciones específicas, lo cual únicamente permite entender su éxito o fracaso en términos de factores internos al grupo o de su estrategia”⁴¹. Lo que agrega el estudio del ciclo de protesta es que “las características del ciclo en el cual emergen (los movimientos sociales), o la fase en la que desaparecen,

40 Sidney G. Tarrow, “Struggle, Politics, and Reform: Collective Action, Social Movements, and Cycles of Protest”. En *Western Societies Program Occasional Paper*, n° 21, Center for International Studies, Cornell University, 1991, 53. 41 *Op. Cit.*, 50-51.

pueden explicar mejor su éxito o fracaso que las características internas”⁴². En este sentido, puede también servir para interrogar la ‘politización’ de ciertos movimientos, en la medida en que podría evaluarse si la politización depende más del contexto político en el cual se desarrolla que de las características mismas del movimiento.

Finalmente, el tercer modelo que sugiero para ser aplicado a la historiografía es el de las redes sociales. El desafío de esta metodología consiste básicamente en que el investigador no sólo debe dar cuenta de la existencia de ciertas interacciones y derivar de ello la existencia de ‘redes sociales’, sino que también debe ser capaz de trazarlas empíricamente. En otras palabras, la categoría abstracta de ‘red social’ debe concretizarse en diagramas de relaciones elaborados a partir de diversas fuentes de información o, en palabras de Mario Diani, es necesario pasar de la metáfora a la sustancia⁴³. Además, desde una perspectiva historiográfica, resulta muy atractivo introducir el análisis de redes en la medida en que se reintroduce una perspectiva débil de estructura. En este sentido, más “que precondiciones y recursos para la acción (individual o grupal), las redes se convierten en una herramienta analítica que nos permite capturar la naturaleza dual de la acción. Mirar la configuración de las redes es una oportunidad de abordar explícita y empíricamente la cuestión de la dualidad entre agencia y estructura”⁴⁴.

43 *Op. Cit.*, 50.

44 Diani, *Social Movements... Op. Cit.*.

45 Diani, “Networks and Social Movements: A Research Programme”. En Diani y McAdam, *Social Movements and Networks.... Op. Cit.*, 303.

En suma, estos tres modelos ofrecen interesantes perspectivas para adelantar una historia política ‘desde abajo’ en la medida en que aportan herramientas teóricas y metodológicas que permiten circunscribir un área de estudio específico. Así, la diversidad casi ininteligible de movimientos que hasta ahora se han considerado dentro de la categoría de movimiento social, pueden ser acotados a fenómenos que involucran la interacción específica entre diversos actores sociales y el Estado. Determinar cuáles son esos actores corresponde ahora a la investigación sistemática de eventos de protesta o de manifestaciones colectivas públicas; y si en el proceso aparecen movimientos sociales, tanto mejor.

Conclusiones

Si en la década de 1930 la historiografía –y en especial la historia social– se enriqueció a través de la inclusión de técnicas y métodos de las ciencias sociales, es posible afirmar que a comienzos del siglo XXI nos encontramos ante una situación similar. En las últimas tres décadas, los estudiosos de los movimientos sociales han comenzado a integrar métodos historiográficos –investigando periodos largos de tiempo, realizando trabajo de archivo e integrando narración detallada– para asegurar una comprensión más rica y compleja de los fenómenos estudiados. A partir de ello han enriquecido la teoría, pulido los conceptos y afinado las metodologías. Los historiadores interesados en progresar el estudio de los movimientos sociales tanto en Chile como Latinoamérica deben aprovechar los avances producidos en este sentido. Tomar en serio los marcos teóricos aquí

delineados permitirá fortalecer la discusión sobre el trabajo empírico realizado por los historiadores hasta ahora, facilitará el debate entre los historiadores y abrirá posibilidades para que las conclusiones de la investigación historiográfica se integren a diálogos interdisciplinarios e internacionales. Este artículo ha intentado esbozar algunas propuestas en este sentido. En adelante, sólo queda trabajar.

Bibliografía

Artaza, Pablo, “Particularidades de la Transición de Lo Social a Lo Político en la Experiencia del Movimiento Social Salitrero: el Caso de la Mancomunal de Obreros de Iquique, 1900-1909”. Ponencia inédita, 2007.

Baño, Rodrigo, *Lo Social y Lo Político. Un Dilema Clave del Movimiento Popular*, Santiago, FLACSO, 1985.

Bastias Saavedra, Manuel, “Historiografía Social y Política. Algunos Comentarios Críticos”, *Proposiciones*, n° 36, Santiago, 2007.

— — —, “Historiografía, Hermenéutica y Positivismo. Revisión de la Historiografía Chilena Camino a la Superación del Positivismo” Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, 2004.

— — —, “Política y Solidaridad. Sobre una Metodología de la Historia Política ‘Desde Abajo’”, *Nuestra Historia*, n° 2, Santiago, 2007.

Campero, Guillermo, “Configuración y Reconfiguración de los Movimientos Sociales y la Sociedad Civil”, *Persona y Sociedad*, n° 15, 2001, 85-91.

— — —, *Entre la Sobrevivencia y la Acción Política: las Organizaciones de Pobladores en Santiago*, Santiago, ILET, 1987.

— — —, “Luchas y Movilizaciones Sociales en la Crisis: ¿Se Constituyen Movimientos Sociales en Chile?” En Fernando Calderón (ed.), *Los Movimientos Sociales ante la Crisis*, Buenos Aires, CLACSO, 1986.

Maza, Gonzalo de la y Garcés, Mario, *La Explosión de las Mayorías: Protesta Nacional, 1983-1984*, Santiago, ECO, 1985.

Diani, Mario, “Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: ‘from Metaphor to Substance?’” En Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*, New York – Oxford, Oxford University Press, 2003, 1-18.

— — —, “Networks and Social Movements: A Research Programme”. En Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, New York – Oxford, Oxford University Press, 2003, 299-319.

Diani, Mario y McAdam, Doug (eds.), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, New York – Oxford,

Oxford University Press, 2003.

Espinoza, Vicente, *Para una Historia de los Pobres de la Ciudad*, Santiago, Ediciones SUR, 1988.

— — —, “Reivindicación, Conflicto y Valores en los Movimientos Sociales de la Segunda Mitad del Siglo XX”. En Mario Garcés (ed.), *Memoria para un Nuevo Siglo. Chile, Miradas a la Segunda Mitad del Siglo XX*, Santiago, LOM, 2000, 198-211.

Foweraker, Joe, *Theorizing Social Movements*, London, Pluto Press, 1995.

Garcés, Mario, *Crisis Social y Motines Populares en el 1900*, Santiago, Ed. Documentas - ECO, 1991.

— — —, “Los Movimientos Sociales Populares en el Siglo XX: Balance y Perspectivas”. *Política*, n° 43, Santiago, 2004, 13-33.

Goicovic, Igor, “Movimientos Sociales en la Encrucijada. Entre la Integración y la Ruptura.” En <http://cidpa.cl/txt/5artic02.pdf>, 1996.

Gould, Roger V., *Insurgent Identities. Class, Community, and Protest in Paris from 1848 to the Commune*. Chicago- London, University of Chicago Press, 1995.

Grez, Sergio, “Escribir la Historia de los Sectores Populares: ¿Con o

Sin Política Incluida?”, *Política*, nº 44, Santiago, 2005, 17-31.

Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre, *Los Movimientos Sociales en Chile, 1973-1993*. Santiago, LOM, 1998.

Jelin, Elizabeth y Abós, Alvaro (eds.), *Movimientos Sociales y Democracia Emergente*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987, 2 vols.

Mainwaring, Scott y Viola, Eduardo “New Social Movements, Political Culture, and Democracy : Brazil and Argentina in the 1980s”. En Jorge I. Domínguez (ed.), *Social Movements in Latin America: The Experience of Peasants, Workers, Women, the Urban Poor, and the Middle Sectors*, New York, Garland, 1994, 205-240.

McAdam, Doug, “Beyond Structural Analysis: Toward a More Dynamic Understanding of *Social Movements*”. En Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, New York – Oxford, Oxford University Press, 2003, 281-298.

McAdam, Doug, McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

Doug, McAdam, Sidney, Tarrow G. y Charles, Tilly, *Dynamics of*

Contention, Cambridge - New York, Cambridge University Press, 2001.

Milos, Pedro, *Historia y Memoria: 2 de Abril de 1957*, Santiago, LOM - Universidad Alberto Hurtado, 2007.

Osa, Maryjane, "Networks in Opposition: Linking Organizations through Activists in the Polish People's Republic". En Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, Oxford - New York, Oxford University Press, 2003, 77-104.

— — —, *Solidarity and Contention: Networks of Polish Opposition*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2003.

Salazar Vergara, Gabriel, *Violencia Política Popular en las 'Grandes Alamedas'. Santiago de Chile 1947-1987*, Santiago, 2. ed. LOM, 2006.

Ton Salman, "Between Orthodoxy and Euphoria. Research Strategies on Social Movements: A Comparative Perspective". En Willem Assies, Gerrit Burgwal y Ton Salman (eds.), *Structures of Power, Movements of Resistance. An Introduction to the Theories of Urban Movements in Latin America*. Amsterdam, CEDLA, 1990, 99-161.

Sewell, William, "Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at Bastille", *Theory and Society*, nº 25, 1996, 841-881.

Tarrow, Sidney G., *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965 – 1975*, Oxford, Clarendon Press, 1989.

— — —, “The People’s Two Rhythms: Charles Tilly and the Study of Contentious Politics. A Review Article”, *Comparative Studies in Society and History*, n° 38, 1996, 586-600.

— — —, *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1998.

— — —, “Struggle, Politics, and Reform: Collective Action, Social Movements, and Cycles of Protest”, *Western Societies Program Occasional Paper*, n° 21, Cornell University, Center for International Studies, 1991.

— — —, “Studying Contentious Politics: From Event-ful History to Cycles of Collective Action”. En Dieter Rucht, Ruud Koopmans and Friedhelm Neidhardt (eds.), *Acts of Dissent. New Developments in the Study of Protests*, Berlin, Edition Sigma - WZB, 1998, 33-64.

Tilly, Charles, “Contentious Repertoires in Great Britain, 1758-1834”. En Mark Traugott (ed.), *Repertoires & Cycles of Collective Action*, Durham – London, Duke University Press, 1995, 15-42.

— — —, *Democracy*, New York, Cambridge Univ. Press, 2007.

— — —, *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*, New York,

Harvard University Press, 2005.

Tilly, Charles y Tarrow, Sidney G., *Contentious Politics*, Boulder, Colorado Paradigm Publishers, 2007.

Tironi, Eugenio, “La Revuelta de los Pobladores. Integración Social y Democracia”, *Nueva Sociedad*, n° 83, 1986, 24-32.

Traugott, Mark, “Barricades as Repertoire: Continuities and Discontinuities in the History of French Contention”. En Mark Traugott (ed.), *Repertoires and Cycles of Collective Action*, Durham – London, Duke Univ. Press, 1995, 43-56.